**32 domingo del tiempo ordinario – 6 noviembre 2022 – la santidad**

*P. Sergio García, msps*

**Este mes de noviembre se inició litúrgicamente con una hermosa celebración: “Fiesta de todos los santos”. Cuando los celebramos, estamos celebrando la eficacia de la presencia y acción redentora de Jesús.**

**Celebrar a todos los santos es reconocer que es posible una plenitud de vida de la que participan ellos, que es la meta de quienes vamos en camino y es el destino final de todos cuantos, al final, hagan una opción por Jesús.**

**Al día siguiente celebramos a “los fieles difuntos”. Todas las culturas antiguas ante el misterio de la muerte interpretaban y celebraban a los muertos como regresando a la vida de antes y por eso ponían alimentos, signos de estar en comunión con ellos, recordando lo que a ellos les gustaba.**

**Con Jesús, que todo lo respeta, se da un salto definitivo en su misma persona y con él todos nuestros hermanos que han muerto. La oración del prefacio dice: “*La vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma y al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo”.* Qué intuición y qué visión tan hermosa, consoladora y llena de gozo.**

**Por eso afirmo que noviembre no es el mes de los muertos, es de la vida y de la santidad. Es el mes que nos pone a las puertas de una nueva experiencia de esperanza y de una nueva presencia del Emanuel: Dios con nosotros, que será el tiempo de Adviento, ciclo A.**

**El evangelio de este domingo nos habla precisamente de la muerte y de la vida. Nos dice que Dios es un Dios de vivos porque nuestro Dios no es un Dios de muertos, pues para él todos están vivos.**

**Respetamos y gozamos las tradiciones de nuestros pueblos y no cosas venidas de lejos contrarias a la fe y al amor a la vida en Dios.**

**Allá, un poco lejos en el tiempo, los Macabeos presintieron que después de la muerte estaba la vida en Dios. Y es que en lo más profundo de nuestra historia y de nuestra consciencia nos sabemos participantes de una plenitud de vida en la eternidad. Así, leer la primera lectura: 2 Mac 7, 1-2, 9-14. Es escalofriante esta primera lectura escogida y puesta aquí para hacer referencia al evangelio.**

**Los Macabeos, una familia defensora de la fe, aún en cosas pequeñas que valía la pena conservar por fidelidad a Dios. Quiero rescatar las palabras del cuarto hijo: *“Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se tiene la firme esperanza de que Dios nos resucitará”.***

**Celebrar a todos los santos nos ayuda a admirar la acción del Espíritu Santo, admirable forjador de santidad, fantástico constructor de la unidad, eficaz misionero de Jesús. Y todo, tanto personal como comunitariamente.**

**Termino recordando el gran mensaje que el concilio Vaticano II nos recordó y nos propuso como definición de los discípulos de Jesús: Todos santos, todos hermanos, todos apóstoles. Sí, todos estamos llamados a ser santos. ¿cómo? Viviendo como hermanos y evangelizadores de la buena nueva que no es una doctrina sino la persona misma de Jesús.**

**Creer para nosotros más allá de enseñanzas es una experiencia de encuentro con la Persona de Jesús y reconocerlo como Salvador y Señor. Amén.**